

Flores Chaviano (Cuba, 1946) comenta: “El Danzón, como forma de música de salónailable, nace en la provincia de Matanzas (Cuba). En la Historia de la Música en Cuba, Alejo Carpentier dice: “*Enunciado por Manuel Saumell, el danzón quedaba consagrado como nuevo tipo de baile por el músico matancero Miguel Failde, que compuso en 1877 cuatro danzones titulados El delirio, La ingratitud, Las quejas y Las alturas de Simpson*”. Heredero de la contradanza cubana, el Danzón presenta una forma clara de *rondó* en su estructura más clásica. Comienza con una *introducción* de ocho compases que se repiten rigurosamente, esta introducción sirve para “llamar” a los bailadores y se toca siempre después de cada nueva sección (a modo de estribillo del *rondó*). Después aparece la parte llamada del *clarinete*, que a falta de este instrumento lo hacía la flauta, por lo general esta sección suele ser algo más movida. De nuevo la *introducción* y a continuación la parte llamada del *violín*, más lenta y expresiva (*andante*) con una duración en general de 32 compases, a continuación vuelve la *introducción* y una sección que hace uso de cualquier elemento musical aprovechable, que puede ir desde un bolero, un son, cha cha cha, arias de ópera de Rossini o Mozart (la Flauta mágica) cuplés españoles, etc. En el caso concreto de mi Danzón, introduzco un *chotis* de la Zarzuela **Gran Vía** de Federico Chueca, rindiendo homenaje así a esta emblemática calle madrileña, que más que una calle, es un escenario permanente de la vida de la ciudad, La Gran Vía es un crisol de culturas, bullanguera, alegre, llena de personajes variopintos y testigo fiel de la historia de Madrid que este año celebra su centenario. Mi homenaje también a Madrid y sus gentes, esta noble ciudad que nos acogió con cariño y que tanto nos ha dado a los que llegamos de otros lares. Escribió el poeta Evelio Domínguez estas décimas: *Madrid ciudad soberana, con nostalgia digo aquí: desde que Cuba perdí, eres mi segunda Habana*. La obra concluye como es usual en el danzón con una sección movida a modo de *coda* también llamada *montuno* en la que los músicos improvisan sobre un ostinato. El Danzón continuó su camino, introduciendo siempre nuevas variantes.

Los compositores sinfónicos también cayeron cautivados por la “sabrosura” del danzón: Aaron Copland compuso su danzón en 1943, también Leonard Bernstein, Carlos Cruz de Castro, Paquito D’ Rivera, Arturo Sandoval, Andrés Alén, Danilo Avilés, *Alejandro García Caturla* y más recientemente el compositor mexicano Arturo Márquez, que le ha dado una enorme difusión al danzón mexicano, llevado a ese país y popularizado allí por músicos cubanos. Entre los músicos más importantes que cultivaron este género en Cuba, destacan *Antonio María Romeu* con su orquesta, y “Cachao”.

Estrenado en su primera versión en 2010 por la flautista Tatiana Franco y la Orquesta Ibérica, dirigida por José Luis Temes, hoy la escucharemos en versión de saxofón solista y orquesta, como homenaje al V Centenario de la fundación de La Habana.